



«Ha de ser  
la representación  
tan verdadera que el sacerdote  
se transforme en Cristo»

(San Juan de Ávila, Tratado del sacerdocio, 26)

## **Servicio de Atención Sacerdotal**

**Diócesis de Orihuela-Alicante**



«HA DE SER LA REPRESENTACIÓN TAN  
VERDADERA QUE EL SACERDOTE SE  
TRANSFORME EN CRISTO»

(San Juan de Ávila, Tratado del sacerdocio, 26)

## **Servicio de Atención Sacerdotal**

Diócesis de Orihuela-Alicante



Diócesis de Orihuela-Alicante

Servicio de Atención  
Sacerdotal

**«HA DE SER LA REPRESENTACIÓN TAN  
VERDADERA QUE EL SACERDOTE SE  
TRANSFORME EN CRISTO»**

(San Juan de Ávila, Tratado del sacerdocio, 26)



**Diócesis  
Orihuela-Alicante**

Orihuela, Seminario Diocesano, 6 de mayo de 2024

Primera edición: mayo, 2024.

© Obispado de Orihuela-Alicante.

C/Marco Oliver, 5 03009 Alicante.

Diseño y maquetación: Servicio de Publicaciones del Obispado.

RGV PRINT SERVIGRAF S.L. C/ Azorin, 4. 03007 Alicante.

Imagen de la cubierta:

Retrato de el Greco del sacerdote y escritor español San Juan de Ávila (1500-1569), patrono del clero español y doctor de la Iglesia.

# Índice

Presentación .....	7
1. Renovación de las promesas sacerdotales .....	11
2. La dimensión comunitaria del presbítero.....	19
3. Ejercicios Espirituales.....	25
4. Testimonio vocacional y acompañamiento espiritual.....	31
5. ¿Cómo nos puede ayudar el SAS? .....	37



# Presentación





# Presentación

En este día de San Juan de Ávila, patrono del clero español, los miembros del Servicio de Atención Sacerdotal de la diócesis queremos, a modo de presentación, compartir con vosotros los primeros pasos que estamos dando.

Creemos que la actitud con que debemos comenzar es la de una escucha doble. En primer lugar, escuchar lo que somos en Cristo. San Juan Pablo II comprende al sacerdote, en cuanto la imagen viva de Cristo Cabeza y Pastor, con la estructura de «misterio, comunión y misión» y lee la vocación sacerdotal, y toda vocación, en el marco de la vocación de la Iglesia como misterio, comunión y misión<sup>1</sup>. Con este modelo San Juan Pablo II explica la teología del ministerio ordenado<sup>2</sup>, la espiritualidad,<sup>3</sup> la actividad pastoral<sup>4</sup> y la misma formación permanente<sup>5</sup> del sacerdote.

Nuestra segunda escucha se centra en la realidad de los sacerdotes, en sus condiciones de vida. En qué condiciones están ejerciendo el ministerio presbiteral. Nos referimos a las condiciones y disposiciones internas y externas, de la vida interior y del contexto eclesial: «En estos últimos años y desde varias partes se ha insistido en la necesidad de volver sobre el tema del sacerdocio, afrontándolo desde un punto de vista relativamente nuevo y más adecuado a las presentes circunstancias eclesiales y culturales. La atención ha sido puesta no tanto en el problema de la identidad del sacerdote cuanto en problemas relacionados con el itinerario formativo para el sacerdocio y

---

1 Cf. San Juan Pablo II, *Christifideles laici*, 8; *Pastores dabo vobis*, 12.

2 Cf. San Juan Pablo II, *Pastores dabo vobis*, 12.

3 Cf. San Juan Pablo II, *Pastores dabo vobis*, 19-35.

4 Cf. San Juan Pablo II, *Pastores dabo vobis*, 59.

5 Cf. San Juan Pablo II, *Pastores dabo vobis*, 73-75.

con el estilo de vida de los sacerdotes»<sup>6</sup>. Es preciso reflexionar sobre las condiciones, externas e internas, en que está viviendo el sacerdote. Esto conlleva escuchar la realidad del presbítero en sus cuatro dimensiones: crecer como persona para servir como pastor (dimensión humana), reavivar la espiritualidad para entregar nuestra vida (dimensión espiritual), actualización para trabajar con fidelidad (dimensión intelectual) y ser y tener corazón de pastor (dimensión pastoral). Se trata de acercarnos a los aspectos humanos, espirituales, intelectuales y pastorales del sacerdote.

A partir de esta escucha de la realidad sacerdotal se trata de sugerir perspectivas, líneas y criterios de acción para que nuestro ministerio sea misionero y gozoso. Hoy ponemos con sencillez nuestros primeros pasos reflexivos en esta doble escucha en cinco pequeñas intervenciones.

---

<sup>6</sup> San Juan Pablo II, Pastores dabo vobis, 3.

# 1. RENOVACIÓN DE LAS PROMESAS SACERDOTALES



# 1. RENOVACIÓN DE LAS PROMESAS SACERDOTALES

Dado que nuestra primera reunión estaba cercana a la misa crismal nos pareció oportuno dar alma, densidad y vivencia a la renovación de las promesas sacerdotales que cada año realizamos en la misa crismal. Por ello, le sugerimos al Sr. Obispo que, para prepararnos con las mejores disposiciones, nos dirigiera alguna motivación y justificación de este acto sacerdotal. Pensamos, sin embargo, que sería bueno y provechoso en los próximos años tener en una sesión del arciprestazgo ya cercana a la misa crisma una reflexión espiritual a modo de retiro espiritual motivándonos para que el acto sea una profundización en nuestra persona. Aquí ofrecemos nuevamente la carta que nos envió el Sr. Obispo.

## MISA CRISMAL 2024 CONCATEDRAL DE SAN NICOLÁS Renovación de las promesas sacerdotales

Queridos sacerdotes y diáconos:

Ante la cercana celebración de las fiestas de Pascua me dirijo a vosotros para que lleguemos a participar plenamente en el misterio salvador de Jesucristo. Suene nuevamente en nuestras almas el gran himno del *Exsultet* de la vigilia pascual para que comprendamos a fondo la súplica que el Señor ha presentado al Padre por los discípulos, por nosotros. «Conságralos en la verdad»: ésta es la inserción de los apóstoles en el sacerdocio de Jesucristo, la institución de su sacerdocio nuevo para la comunidad de los fieles de todos los tiempos<sup>1</sup>. Quiero,

---

<sup>1</sup> Cf. Benedicto XVI, Homilía, Misa crismal, 9 de abril de 2009.

siguiendo la sugerencia del Servicio de Atención Sacerdotal, invítaros a prepararnos con las mejores disposiciones a la renovación de nuestras promesas sacerdotales en la próxima misa Crismal del lunes santo, 25 de marzo. Meditemos los tres verbos de las tres preguntas: renovar, configurarse y permanecer. Dejémonos interrogar todavía una vez más por Jesucristo por medio de la Iglesia.

## RENOVAR

La primera pregunta que se nos hace es «¿queréis renovar las promesas?». El sacerdote debe contemplar el afianzamiento de la decisión de Cristo en la oración fundante de Getsemaní (cf Lc 22, 39-46). Las decisiones son desafiadas y requieren ser afianzadas y ratificadas de nuevo (cf II Pe 1, 10), porque la libertad del ser humano es siempre nueva, la libertad en sus decisiones necesita una convicción que ha de ser conquistada siempre de nuevo<sup>2</sup>. Esta labor de afianzamiento y de ratificación personales de las decisiones son convenientes «porque nuestra libertad finita nunca abarca la totalidad de nuestra vida»<sup>3</sup>. El acto de nuestra renovación tiene dos dimensiones. La primera dimensión es la del Dador del carisma: «Pero este «reavivar» el carisma no es sólo el resultado de una tarea confiada a la responsabilidad personal de Timoteo ni es sólo el resultado de un esfuerzo de su memoria y de su voluntad. Es el efecto de un dinamismo de la gracia, intrínseco al don de Dios: es Dios mismo, pues, el que reaviva su propio don»<sup>4</sup>. La segunda dimensión es la implicación del receptor del carisma: «Desde este momento comienza aquella respuesta que, como opción fundamental, deberá renovarse y reafirmarse continuamente durante los años del sacerdocio en otras numerosísimas

---

2 Cf. Benedicto XVI, *Spe salvi*, 24.

3 Karl Rahner, *Meditaciones sobre los ejercicios de san Ignacio*, Herder, Barcelona 1971, p. 16.

4 San Juan Pablo II, *PDV*, 70.

respuestas, enraizadas todas ellas y vivificadas por el «sí» del Orden sagrado. En este sentido, se puede hablar de una *vocación «en» el sacerdocio*. En realidad, Dios sigue llamando y enviando, revelando su designio salvífico en el desarrollo histórico de la vida del sacerdote y de las vicisitudes de la Iglesia y de la sociedad (...). El don del Espíritu Santo no excluye, sino que estimula la libertad del sacerdote para que coopere responsablemente»<sup>5</sup>.

## CONFIGURARSE

Se nos pregunta en un segundo momento «¿Queréis unirnos más fuertemente a Cristo y configuraros con Él?». Queridos amigos, queda claro que la configuración con Cristo es el presupuesto y la base de toda renovación. Los santos nos indican cómo funciona la renovación y cómo podemos ponernos a su servicio. Y nos permiten comprender también que Dios no mira los grandes números ni los éxitos exteriores, sino que remite sus victorias al humilde signo del grano de mostaza. La pregunta pide y requiere un vínculo interior, más aún, una configuración con Cristo y, con ello, la necesidad de una superación de nosotros mismos, una renuncia a aquello que es solamente nuestro, a la tan invocada autorrealización. Se pide que nosotros, que yo, no reclame mi vida para mí mismo, sino que la ponga a disposición de otro, de Cristo<sup>6</sup>.

## PERMANECER

Queridos amigos, en el tercer momento se nos pregunta «¿Deseáis permanecer como fieles dispensadores de los misterios de Dios?». La pregunta tercera nos recuerda un verbo muy querido por el Señor: «Jesús insiste en el verbo «perma-

<sup>5</sup> San Juan Pablo II, PDV, 70.

<sup>6</sup> Cf. Benedicto XVI, Homilía, Misa crismal, 5 de abril de 2012.



necer». Lo repite siete veces en el pasaje del Evangelio de hoy (Jn 15, 1-8). Antes de dejar este mundo e ir al Padre, Jesús quiere asegurar a sus discípulos que pueden seguir unidos a él. Dice: «Permanezcan en mí y yo en ustedes» (v. 4). Este permanecer no es *una permanencia pasiva*, un «adormecerse» en el Señor, dejándose mecer por la vida. No, no. No es esto. El «permanecer en Él», el permanecer en Jesús que nos propone, es *una permanencia activa*, y también recíproco. ¿Por qué? Porque sin la vid los sarmientos no pueden hacer nada, necesitan la savia para crecer y dar fruto; pero también la vid necesita los sarmientos, porque los frutos no brotan del tronco del árbol. Es una necesidad recíproca, es una permanencia recíproca para dar fruto. Nosotros permanecemos en Jesús y Jesús permanece en nosotros»<sup>7</sup>.

Del mismo modo la tercera pregunta nos recuerda lo que somos, «administradores de los misterios de Dios» (1Co 4,1): ministros de la Palabra y de los Sacramentos, y Guías de la comunidad. «En este contexto, siempre me vienen a la mente aquellas palabras de san Agustín: ¿Qué es tan mío como yo mismo? ¿Qué es tan menos mío como yo mismo? No me pertenezco y llego a ser yo mismo precisamente por el hecho de que voy más allá de mí mismo y, mediante la superación de mí mismo, consigo insertarme en Cristo y en su cuerpo, que es la Iglesia. (...). No hago publicidad de mí, sino que me doy a mí mismo. El Cura de Ars, lo sabemos, no era un docto, un intelectual. Pero con su anuncio llegaba al corazón de la gente, porque él mismo había sido tocado en su corazón. La última palabra clave a la que quisiera aludir todavía se llama celo por las almas (*animarum zelus*). Es una expresión fuera de moda que ya casi no se usa hoy. En algunos ambientes, la palabra alma es considerada incluso un término prohibido (...). Y, como sacerdotes, nos preocupamos naturalmente por el hombre entero, también por sus necesidades físicas: de los hambrientos, los enfermos, los sin techo. Pero no sólo nos preocupamos de

---

<sup>7</sup> Francisco, Regina caeli, 2 de mayo de 2021.

su cuerpo, sino también precisamente de las necesidades del alma del hombre: de las personas que sufren por la violación de un derecho o por un amor destruido; de las personas que se encuentran en la oscuridad respecto a la verdad; que sufren por la ausencia de verdad y de amor. Nos preocupamos por la salvación de los hombres en cuerpo y alma. Y, en cuanto sacerdotes de Jesucristo, lo hacemos con celo. Nadie debe tener nunca la sensación de que cumplimos concienzudamente nuestro horario de trabajo, pero que antes y después sólo nos pertenecemos a nosotros mismos»<sup>8</sup>.

Que «convierta en realidad lo que fue un sueño tu gran amor que todo lo engrandece»<sup>9</sup>: «Aquí estoy, Señor, Aquí, estoy Señor, para hacer tu voluntad; vengo a renovar ante tu altar mi fidelidad». Pidamos a la Virgen María que afiance nuestra decisión de servir y seguir a Jesucristo.

Recibid mi bendición,

✠ **José Ignacio Munilla**  
Obispo de Orihuela-Alicante

---

<sup>8</sup> Benedicto XVI, Homilía, Misa crismal, 5 de abril de 2012.

<sup>9</sup> Himno «Cuando la luz del día», Completas: Liturgia de las Horas, vol. II, p. 921.



## 2. LA DIMENSIÓN COMUNITARIA DEL PRESBITERO



## 2. LA DIMENSIÓN COMUNITARIA DEL PRESBITERO

### **Primera gran convicción: Somos co-presbíteros**

La llamada del Señor nos ha regalado una comunidad de hermanos; somos presbíteros en el seno del presbiterio de Orihuela-Alicante. Somos presbíteros formando parte de un colegio presbiteral; somos co-presbíteros. Los vínculos que nos unen no son psicológicos o ideológicos, sino teologales. «Los sacerdotes están unidos todos entre sí por la íntima fraternidad sacerdotal» (PO 8).

El formar parte de este presbiterio es una gracia que se convierte en tarea. Nos corresponde cuidar y agradecer la gracia recibida.

### **Segunda gran convicción: Somos muy frágiles, pero estamos con-vocados a lo más sublime**

Todos los agraciados con la llamada del Señor seguimos siendo radicalmente frágiles, quebradizos, limitados... Por lo tanto, necesitamos cuidarnos y cuidar a los hermanos para seguir creciendo en la 'docibilitas' presbiteral; necesitamos cuidarnos y cuidar a nuestros hermanos hasta que podamos escuchar de parte de Jesucristo lo que escuchó san Pablo: «*Te basta mi gracia. La fuerza se realiza en la debilidad*» (2 Cor 12,9). Pero a pesar de nuestras limitaciones, hemos sido llamados a lo más sublime, a vivir el radicalismo evangélico (cf. PDV 27-30), a *tener los sentimientos propios de Cristo Jesús* (Flp 2,5), a hacer presente al Enviado del Padre con la fuerza del Espíritu Santo.

## ¿Cómo seguir cuidando la gracia del ministerio presbiteral?

### A. Cada presbítero es el principal cuidador de sí mismo

Somos co-presbíteros, pero cada uno es el primero y principal cuidador de sí mismo. «En cierto modo, es precisamente cada sacerdote el primer responsable en la Iglesia de la formación permanente» (PDV 79; cf. Ratio 82).

El cuidado de uno mismo viene favorecido por el acompañamiento espiritual (cf. Ratio 88, 107) y por el cultivo de las cuatro dimensiones de la personalidad del presbítero: la humana, la espiritual, la intelectual y la pastoral.

### B. Yo soy el guardián de mi hermano; mi hermano es mi guardián

Los hermanos del presbiterio no son el resultado de una casualidad, sino el don personal que el Señor nos ha hecho para acompañarnos en el camino del discipulado y del apostolado.

Somos invitados a pasar de un pacto tácito de no agresión y buena vecindad (ayudas puntuales) a un pacto de interpelación evangélica: yo te autorizo a que me interpeles y me corrijas fraternalmente (cf. Mt 18,15-17); ¿tú me autorizas?

### C. El presbiterio diocesano como familia espiritual

La misión que se nos ha encomendado es una misión colegial, comunitaria; juntos, como presbiterio, hemos de proporcionar al Pueblo de Dios el alimento y los servicios que necesita. «El ministerio ordenado tiene una radical 'forma comunitaria' y puede ser ejercido sólo como una tarea colectiva» (PDV 17).

El presbiterio diocesano siempre tiene ante sí el reto de la unidad. *Que sean uno como Tú y yo somos uno* (Jn 17,22). Ojalá se pueda cumplir en nosotros esta santa aspiración de S. Agustín: «En lo esencial, unidad; en lo dudoso, libertad; en todo, caridad».

El ser familia espiritual nos hace corresponsables de la salud o patologías de nuestro presbiterio. Por lo tanto, somos invitados a crear climas y espacios donde el alma presbiteral pueda

ser recreada y alimentada.

Espacios llamados a convertirse en espacios sanadores para los presbíteros (piscina de Betesda, cf. **Jn 5,1-9**):

### **1.- El arciprestazgo**

Nuestra vinculación y participación en el presbiterio diocesano se concreta normalmente en nuestra vinculación y participación en el equipo sacerdotal del arciprestazgo. Habrá que revisar horarios, duración, periodicidad, pedagogía, contenidos... de nuestros encuentros. Nuestros arciprestazgos pueden ser más ambiciosos y llegar más lejos.

### **2.- Los grupos espontáneos**

En el presbiterio además de hermanos solemos encontrar también algunos amigos. Estos grupos espontáneos son espacios elegidos por nosotros donde en el fondo buscamos y esperamos ser acogidos y ayudados integralmente.

### **3.- Los grupos 'sacerdotales'**

El asociacionismo entre presbíteros viene explícitamente recomendado en los documentos de la Iglesia. «También han de estimarse grandemente y ser diligentemente promovidas aquellas asociaciones que, con estatutos reconocidos por la competente autoridad eclesiástica, fomenten la santidad de los sacerdotes» (PO 8).

**D) El obispo, vínculo de unidad y dinamizador de la espiritualidad de la comunión (Cf. NMI 43)**

Todo lo anterior puede ir aconteciendo bajo la mirada y el aliento del sr. Obispo, sucesor de los apóstoles y padre y hermano de cada uno de los presbíteros de la diócesis. El sr. Obispo no puede hacerlo todo, pero sí que ha de alentar todo. La atención a los presbíteros es una de las principales tareas del Obispo y seguramente la que tiene un mayor efecto multiplicador. El señor Obispo es el primer responsable del acompaña-



miento y animación evangélica de los presbíteros.

El SAS (Servicio de Atención Sacerdotal) quiere ser una herramienta colegial al servicio de esta responsabilidad episcopal. También vosotros podéis ayudar al SAS con vuestro testimonio y vuestras sugerencias.

# 3. LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES



## 3. LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES

El Concilio Vaticano II nos recordó que «todos los fieles, de cualquier estado o condición, están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad» (LG 40). Esta afirmación «encuentra una particular aplicación referida a los presbíteros. Éstos son llamados no sólo en cuanto bautizados, sino también y específicamente en cuanto presbíteros, es decir, con un nuevo título y con modalidades originales que derivan del sacramento del Orden» (PDV 19).

«Gracias a la consagración (sacramental) obrada por el Espíritu Santo en la efusión sacramental del Orden, la vida espiritual del sacerdote queda caracterizada, plasmada y definida por aquellas actitudes y comportamientos que son propios de Jesucristo, Cabeza y Pastor de la Iglesia y que se compendian en su caridad pastoral» (PDV 21).

«Ciertamente, el Espíritu del Señor es el gran protagonista de nuestra vida espiritual. Él crea el 'corazón nuevo', lo anima y lo guía con la 'ley nueva' de la caridad, de la caridad pastoral. Para el desarrollo de la vida espiritual es decisiva la certeza de que no faltará nunca al sacerdote la gracia del Espíritu Santo, como don totalmente gratuito y como mandato de responsabilidad. La conciencia del don infunde y sostiene la confianza indestructible del sacerdote en las dificultades, en las tentaciones, en las debilidades con que puede encontrarse en el camino espiritual» (PDV 33).

**La formación permanente** de los sacerdotes la enmarca PDV en la advertencia que san Pablo hace a Timoteo: «Te recomiendo que reavives el carisma de Dios que está en ti» (2Tim 1,6).

Desde el momento en que el sacerdote responde a la llamada del Señor «ven y sígueme» «comienza aquella respuesta que, como opción fundamental, deberá renovarse y reafirmarse continuamente durante los años del sacerdocio en otras numerosísimas respuestas, enraizadas todas ellas y vivificadas por el «sí» del Orden sagrado» (PDV 70).

La formación permanente ayuda a los sacerdotes a dar una respuesta generosa; a cuidar, defender y desarrollar su específica identidad y vocación; a santificarse a sí mismos y a los demás mediante el ejercicio del sagrado ministerio (cf Directorio para el ministerio y la vida de los presbíteros, n° 89).

«La expresión «formación permanente» recuerda la idea de que la única experiencia discipular de quienes son llamados al sacerdocio no se interrumpe jamás. El sacerdote, no solo «aprende a conocer a Cristo», sino que, bajo la acción del Espíritu Santo, se halla dentro de un proceso de gradual y continua configuración con Él, en su ser y en su hacer, que constituye un reto permanente de crecimiento interior de la persona» ( cf Ratio n° 80).

Entre los momentos, formas y medios de la formación permanente están **los Ejercicios Espirituales**. Son ocasión para un crecimiento espiritual y pastoral; para una oración más prolongada y tranquila; para una vuelta a las raíces de la identidad sacerdotal; para encontrar nuevas motivaciones para la fidelidad y la acción pastoral (cf PDV 80).

Como demuestra la larga experiencia espiritual de la Iglesia, hoy día siguen conservando toda su necesidad y actualidad. Contra una praxis, que tiende a vaciar al hombre de todo lo que sea interioridad, el sacerdote debe encontrar a Dios y a sí mismo haciendo un descanso espiritual para sumergirse en la meditación y en la oración (cf Directorio n° 103).

Durante tales encuentros, es importante que se traten temas espirituales, se ofrezcan largos espacios de silencio y de oración y se cuiden particularmente las celebraciones litúrgicas, el sacramento de la Penitencia, la adoración eucarística, la dirección espiritual y los actos de veneración y culto a la Virgen María (cf Directorio n° 103).

«Los Ejercicios espirituales tienen una importancia fundamental para la vida del sacerdote, ya que conducen al encuentro personal con el Señor en el silencio y el recogimiento, constituyen un tiempo privilegiado de discernimiento personal y apostólico, útil para una revisión progresiva y profunda de la vida; organizados comunitariamente favorecen entre los presbíteros una participación más amplia y refuerzan la comunión fraterna» (Ratio n° 88).



# 4. TESTIMONIO VOCACIONAL Y ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL





## 4. Testimonio vocacional y acompañamiento espiritual

«Os invito a todos, en este día de la renovación de nuestras promesas sacerdotales, a uniros a mí para pedir una gracia muy especial para nuestro ministerio sacerdotal, y ¿cuál es?: Concédeme, Señor, ser **pastor de pastores...**

...La pastoral vocacional no puede manifestarse de manera ocasional, esporádica, fragmentaria, sino que tiene que ser una forma permanente, sistemática, programada. Sin olvidar nunca que **la mejor pastoral vocacional es la que uno realiza sin darse cuenta** de ello. **Un cura feliz y entregado, eso irradia...** eso, obviamente, es la mejor llamada o el mejor signo del que Dios se puede servir para llamarnos. Eso es lo más eficaz, lo fue antes, ahora y lo será el día de mañana; por aquello de que sólo los enamorados enamoran.

Por lo tanto, cuando yo le pido al Señor hazme pastor de pastores, en un día como hoy en el que renovamos las promesas sacerdotales, Él me dice de acuerdo, quiero darte esa gracia, pero para que puedas acogerla tú renuévate, vuelve a nacer de nuevo, descubre el amor primero, reenamórate de tu vocación...

...La celebración devota de la Santa Misa adentra en el misterio, nos trasciende. **Verle a un sacerdote celebrar con unción la Santa Misa**, nos traslada a un misterio del cual somos servidores. Qué importante es, por ejemplo, que cuidemos algunos aspectos: la adoración eucarística con los niños y los jóvenes; el cuidado de los monaguillos y de los servidores del altar... Qué importante es en nuestro ministerio **priorizar el sacramento de la confesión**, no cansarnos nunca de ser administradores de la misericordia de Dios. Sabiendo que la confesión **y el acompañamiento espiritual**, que fácilmente se deriva del sacramento de la confesión, es un lugar clave para el discernimiento vo-

cacional.» (Mons. D. José Ignacio Munilla, Misa crismal, 25 de marzo de 2024)

«Por lo demás, la historia de la Iglesia y la de tantas vocaciones sacerdotales, surgidas incluso en tierna edad, demuestran ampliamente el valor providencial de la cercanía y de la palabra de un sacerdote; no sólo de la palabra sino también de la cercanía, o sea, de un **testimonio concreto y gozoso**, capaz de motivar interrogantes y conducir a decisiones incluso definitivas» (PDV 39).

«Por tanto, cada uno ha de ser ayudado para poder acoger el don que se le ha dado a él en particular, como persona única e irrepetible, y para escuchar las palabras que el Espíritu de Dios le dirige.

En esta perspectiva, la atención a las vocaciones al sacerdocio se debe concretar también en una propuesta decidida y convincente de **dirección espiritual**. Es necesario redescubrir la gran tradición del acompañamiento espiritual individual, que ha dado siempre tantos y tan preciosos frutos en la vida de la Iglesia... Por su parte, los sacerdotes sean los primeros en dedicar tiempo y energías a esta labor de educación y de ayuda espiritual personal. **No se arrepentirán jamás de haber descuidado o relegado a segundo plano otras muchas actividades también buenas y útiles**, si esto lo exigía la fidelidad a su ministerio de colaboradores del Espíritu en la orientación y guía de los llamados» (PDV 40).

*«Todos los miembros de la Iglesia, sin excluir ninguno, tienen la responsabilidad de cuidar de las vocaciones...»*

...Todos los **sacerdotes** son solidarios y corresponsables con él (Obispo) en la búsqueda y promoción de las vocaciones presbiterales... La **vida misma de los presbíteros, su entrega incondicionada** a la grey de Dios, su **testimonio de servicio amoroso** al Señor y a su Iglesia -un testimonio sellado con la opción por la cruz, acogida en la esperanza y en el gozo pasqual-, su **concordia fraterna** y su **celo por la evangelización** del mundo, **son el factor primero y más persuasivo de fecundidad vocacional**» (PDV 41).

«'Ustedes también han experimentado un encuentro que cambió vuestra vida, cuando otro sacerdote les hizo sentir la belleza del amor de Dios. Hagan lo mismo saliendo, escuchando a los jóvenes'. Añadió que 'es triste cuando un sacerdote vive sólo para sí mismo, encerrado en la fortaleza segura de la rectoría... o el restringido grupo de fieles'. Por el contrario, 'estamos llamados a ser pastores en medio del pueblo, capaces de animar una pastoral del encuentro y de gastar tiempo para recibir y escuchar a todos, especialmente a los jóvenes'. (Papa Francisco, Congreso internacional de pastoral vocacional, Roma, 21 de octubre de 2016).



# 5. ¿CÓMO NOS PUEDE AYUDAR EL SAS?



## 5. ¿CÓMO NOS PUEDE AYUDAR EL SAS?

En la apasionante tarea de la misión sacerdotal, se dibuja una doble dimensión que no podemos pasar de largo: la llamada a la evangelización ferviente, desde la «caridad pastoral» junto con la importante tarea de cuidar y nutrir a quienes llevamos el peso de esta gran responsabilidad. En esta compleja tarea de servicio y sacrificio, el Papa Francisco nos motiva con su vida y ministerio, iluminando los senderos del ministerio con su profunda sabiduría y su compasivo ejemplo.

Desde el inicio de su pontificado, el Papa Francisco en la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* ha exhortado a los sacerdotes y al Pueblo de Dios a ser testigos audaces del Evangelio, a llevar la Buena Nueva a todos los rincones del mundo, sin miedo ni vacilación. Sus palabras resuenan como un eco de la llamada de Cristo a los apóstoles: «Id y haced discípulos de todas las pueblos» (Mt 28, 19). En cada homilía, en cada discurso, el Santo Padre nos recuerda que la evangelización no es una opción, sino la esencia misma del ministerio sacerdotal. «No podemos quedarnos tranquilos en espera pasiva en nuestros templos; tenemos que salir, ofrecer el don de la vida que hemos recibido» (EG 17)

Sin embargo, en medio del ardor misionero, el Papa Francisco nos llama a no perder de vista una verdad fundamental: la importancia de «cuidar a los cuidadores». Reconoce la abrumadora carga que conlleva el ministerio sacerdotal, las luchas internas y externas que enfrentan aquellos que se entregan al servicio de Dios y su pueblo. Los sacerdotes necesitan ser cuidados, necesitan alguien que los escuche, que los sostenga en su fidelidad, en sus problemas, en sus caídas. El Papa Francisco no solo nos desafía a ser apasionados evangelizadores,



sino también a ser compasivos pastores, dispuestos a caminar al lado de nuestros hermanos sacerdotes en sus alegrías y sus penas, en sus éxitos y sus fracasos. El Papa nos invita a considerar como la cercanía es importante en la vida del sacerdote, cuando en febrero de 2022 en el Simposio «Por una Teología Fundamental del Sacerdocio», organizada por la Congregación para los Obispos, el Papa se dirigió a sacerdotes en el Aula Pablo VI del Vaticano y con ellos trató las cuatro cercanías de un sacerdote: con Dios, con el obispo, con los demás sacerdotes y con el pueblo.

Por lo tanto, en esta llamada a entregar la propia vida, por medio de la evangelización y al cuidado pastoral, el mensaje del Papa Francisco resuena con toda su fuerza para todos los sacerdotes. En sus palabras encontramos un estímulo, un recordatorio elocuente de nuestra vocación común: ser testigos del amor de Cristo en el mundo, mientras cuidamos con ternura a aquellos que han sido confiados a nuestro cuidado.

### Preguntas que el SAS dirige a los sacerdotes:

- ¿Cómo nos vemos y cómo estamos a nivel diocesano y a nivel personal?
- A tu juicio, ¿cuáles crees que son las causas de porqué estamos y nos vemos así?
- ¿Cuáles crees que son las posibles soluciones a los problemas que observamos?
- ¿Qué le pedirías al SAS? Sugerencias
- ¿Cuáles crees que deben ser las prioridades? ¿Por dónde debería comenzar a trabajar el SAS?
- ¿Qué fechas serían mejor para los Ejercicios Espirituales?
- El Sr. Obispo propone de retomar los encuentros con los sacerdotes por grupos de edad. ¿Cómo lo ves?



«Señora, nuestro oficio será pensar en vos, hablar de vos, seguimos a vos en vuestra vida y mirar cómo hacéis y así hacer nosotros... gastarnos hemos todos en vuestro servicio»

(San Juan de Ávila, Sermón 61)